

«El que se aburre es porque quiere» es una vieja máxima cuya realidad confirma cada día la experiencia. He aquí cómo sin acudir a costosos teatros, ni hacer largos viajes, ni pagarse grandes «juergas» nocturnas, puede uno estar entretenido, divertido, toda la semana. La contemplación de «El castillo» desde cualquier punto de observación situado extramuros produce siempre inquietud o miedo. Franz Kafka describió magistralmente ese sentimiento. Pero hay «castillos» que, sin dejar de ser inquietantes, aportan, además, al modelo notas tan pintorescas, tan coloristas y barrocas que el observador, entre sobresalto y sobresalto, no deja de gozar de momentos de merecido esparcimiento. El espectáculo es de los que en mi nativa Cataluña se ponderan con la frase hecha de que son «como para alquilar sillas» a fin de asistir a ellos. Así, desde mi alquilada silla de pista, barata de todos modos teniendo en cuenta lo mucho que cunde el espectáculo, contemplo lo que hay y anoto lo que puedo. Y a lo que iba.

La «reunión» de esta semana debe propiamente titularse «Riña de gallos». Y lo es. Al gallo por antonomasia, quiero decir, al director del vespertino sindical madrileño «Pueblo», don Emilio Romero Gómez, le han salido duros competidores. Y quiero hacer constar una cosa, antes de proseguir con esta crónica. Que mientras don Emilio se designó a sí mismo, hace ya años, «gallo» y gusta a menudo de referirse a sus «temibles» espolones, sus oponentes no hacen alarde alguno de pertenecer a esta ni a ninguna otra especie zoológica. Son en esto más prudentes que el gallo de Arévalo, el cual, por carácter y por «genio y figura» es muy apto a dejarse sorprender en este tipo de «renuncios». Hace poco, como es sabido, inauguró el director de «Pueblo» una sección firmada que no dudó en (o no resistió la debilidad de) titular «La guinda», nombre, como se ve, también muy de su estilo y que anuncia por sí mismo el propósito de «rematar» o «adornar» (que para esto sirven las guindas) la labor diaria de sus colaboradores.

Pues bien, el proyecto del diario «Pueblo» de crear otros tres «Pueblos» o, como decía el otro día un comentarista, «tres pueblecitos» en Sevilla, Barcelona y Bilbao, con redacciones y talleres propios con cargo a los fondos de la Organización Sindical, no dejó de suscitar las naturales reacciones entre los periódicos privados, entre los periódicos que no se sufragan mediante fondos públicos. Si mal no recuerdo fue «La Vanguardia Española» la primera en acusar recibo del proyecto por medio de un editorial en que ya se daban algunos de los argumentos que luego han utilizado otros periódicos. No contestó por entonces don Emilio Romero Gómez a las acusaciones. Sin duda, «La Vanguardia», aun sin gallear, le pareció mucho gallo para una posible «riña». Don Emilio contestó cuando «El Diario Vasco» y «Norte/Expres» volvieron sobre el tema acusando al diario «Pueblo» de competencia desleal. Entonces sí, Romero escribió un

artículo que desbordando los límites de «la guinda» entraba por naturaleza en los del gallo. «Kikiriki», cantó, «esto es una campaña».

Silencio. En el «castillo», a propósito del tema, no se oía más que su voz. Pero he aquí que, de pronto, en un predio vecino cantó otro gallo. ¡Y qué gallo! Era, también sin gallear, pero gallo «de facto», nada menos que el «ABC». Los dos editoriales que «ABC» dedicó a los aspectos económicos y a las connotaciones políticas del tema se fijaban en unos cuantos puntos que pueden resumirse así: el diario «Pueblo» cuesta a la Organización Sindical «varias decenas de millones al año». La creación y lanzamiento de otros tres diarios en Sevilla, Barce-

sillas, sino el «ABC» en persona. El cual añade: «No se puede —porque no se debe— hablar sin la debida responsable concreción de "toda" la prensa privada en términos ambiguos y sugeridores de algo turbio. Cuando Emilio Romero escribe "vamos a dejar el asunto que hierva en esta cazuela y que no se nos obligue a destaparla", ¿a qué cazuela alude y qué es lo que tiene que destapar? ¿A quién se refiere? ¿Por qué parece implicar a todas las empresas periodísticas privadas? Recuerde el señor Romero que si él cree que hay "cazuela" que destapar, quizá existan otras donde el guiso resulte más acibarado. ¡Destape, pues, en buena hora lo que quiera! Pero no pretenda amparar tras de esas cortinas de humo —alusiones a consorcios periodísticos de banqueros, o ayudas bancarias subterráneas, o famosos barones de la industria, como controladores de medios privados de información— sus propias pretensiones».

Hace ya cinco días que se publicó el segundo editorial de «ABC». Es domingo, cuatro de junio, cuando escribo esto, y el señor Romero no ha dado señales de vida como no sea por medio de algunos dibujos de los colaboradores de «Pueblo», que abonan sus tesis. ¿Cantará el gallo? Es probable, es casi seguro. Hay momentos en la vida en que un gallo no tiene más remedio que cantar. Uno de los dibujos, por cierto, molestó a otro «gallo» de la heredad. Estaba hecho para molestarle. Sin gallear, lo mismo que los otros colegas, el diario «Ya» respondió en un editorial en el que reproducía el último acuerdo de la Unión Nacional de Empresarios del Sindicato de Prensa pidiendo la cancelación del proyecto. «La Vanguardia» de Barcelona se sumó a la ofensiva, destacando una frase que Romero había dicho en su artículo: «El proyecto, según el director de "Pueblo" es "una modesta programación para cubrir objetivos de información y de tutela exclusivamente en Cataluña, las provincias Vascongadas y Andalucía"». «¿Por qué de tutela?», preguntaba el diario barcelonés. Relamente, esto de la «tutela» suena muy mal a oídos de un andaluz, un catalán o un vasco. Parece como si Romero, con lo de la tutela, hubiese querido halagar sensibilidades centralistas. Al dato de las pérdidas del periódico sindical que habla dado «ABC», «La Vanguardia» añadía otro dato: «"Pueblo" ha venido disminuyendo su tirada en los últimos tiempos. En cualquier caso—añadía— es de temer que el empeño de llenar los vacíos de la guerra, más el de defender conjuntamente los intereses de trabajadores y empresarios, más el de cubrir objetivos de información y tutela en Cataluña, Vascongadas y Andalucía, cueste demasiado dinero a los trabajadores, de cuyos sueldos se detraen los fondos de la Organización, y a los empresarios, pese a que (como Romero decía) verán su estrategia comercial o industrial defendida por el periódico de la Organización».

Señoras y caballeros, pasen y vean, la función continúa. ¿No les decía yo que el que se aburre es porque quiere? ■ LUIS CARANDELL.



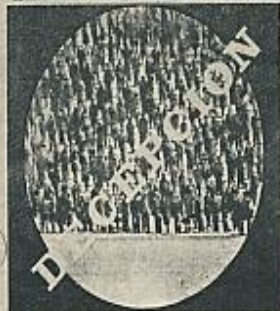
RIÑA DE GALLOS

lona y Bilbao le costará tres veces más. Dado que la cuota sindical es obligatoria, todos los españoles están, pues, sufragando el mantenimiento de «Pueblo» y sufragarán el de los otros «Pueblos». El segundo editorial, que llevaba, como el primero, el título de «Ante un abuso de poder» era todavía más interesante. «No acabamos de comprender —decía "ABC"— que la misión del órgano oficial de la Organización Sindical sea, como escribe el señor Romero, la de "llenar el vacío de la prensa derrotada en la guerra". Trabajo nos cuesta frenar la imaginación para no ver en estas palabras un larvado espíritu, una cierta intención de justificar la periclitada tesis de la lucha de clases. Late en el fondo de aquella afirmación un sutil deseo o una irremprimible tendencia a presentar al empresario español como una especie de desalmado vampiro, atento sólo a sus intereses personales... Que no es así lo sabe el señor Romero perfectamente...».

Y tan perfectamente. Ahí está precisamente la entraña del espectáculo que estamos presenciando desde la silla de pista. ¿Romero, de izquierdas? ¿Romero, intérprete materialista de «la Historia? Romero, heredero de la «prensa derrotada»? ¡Bonita función! Pero, no. Y de decir que no se encargan no los espectadores en sus

SANSOFÉ

EL ANTEPROYECTO DE REGIMEN ECONOMICO FISCAL



DESAPROVECHADA
UNA GRAN
OPORTUNIDAD HISTORICA

CANARIAS

ADIOS A "SANSOFÉ"

En los medios periodísticos y políticos de las islas Canarias reina estos días el desconcierto y la desesperanza. A finales de la semana pasada el Ministerio de Información y Turismo canceló la inscripción en el Registro de Empresas periodísticas de Gráficas Canarias, S. A., que editaba el semanario regional «Sansofé». Según la comunicación oficial, la causa de la cancelación son las anomalías en el contrato del segundo director que tuvo la revista, que demandó a la empresa editora la indemnización por despido que reglamenta la Ley de Prensa e Imprenta. La empresa alegó que el contrato con el director fue simulado, ya que éste se ofreció para dirigirla en condiciones económicas precarias, en

que se planteó la alternativa de cerrar la revista o que no cobrara nadie de la plantilla. Este último fue el término que se aceptó por todos. Los Tribunales Ordinarios fallaron en su momento a favor de la empresa, que ahora se borra del Registro de Empresas Periodísticas.

La decisión de los Tribunales Ordinarios aconteció hace meses. Hace sólo un mes escaso se renovaron la totalidad del cuadro de accionistas de la Empresa. Los propósitos de la nueva Junta de Accionistas eran muy ambiciosos y pretendían potenciar la línea editorial de la revista proporcionándole más fondos económicos para la expansión por todo el archipiélago. Por otra parte, la titularidad de las acciones equilibraba entre Tenerife y Las Palmas la participación de las dos provincias en este semanario de decidida vocación regional. El público del archipiélago, que apoyó desde el principio la revista —la única regional de información general—, estaba espe-

fundada regionalización de las estructuras canarias. Todo esto se ha venido ahora abajo. Queda ahora sólo la esperanza de que prospere el recurso que ha interpuesto la empresa.

La labor que ha realizado «Sansofé» en año y medio —el primer número salió en enero de 1970— ha sido valiosa y de efectos altamente beneficiosos para el desarrollo económico, social, político y cultural de las islas. Frente al alienante antagonismo entre Tenerife y Las Palmas, «Sansofé» supo alzar con generosidad y limpieza la bandera de la regionalización como arma para la superación de las contradicciones que distorsionaban la vida canaria. «Sansofé» ha sido durante toda su trayectoria un auténtico órgano de expresión de las aspiraciones de todos los sectores de la sociedad canaria, porque todos encontraron en «Sansofé» la revista regional que dio aliento y expresión clara a sus intereses auténticos y genuinos. En dos años y medio «Sansofé» sufrió nueve expedientes administrativos. ■ PEDRO FERNAUD.